



## No me quiero bañar

**E**L TÍO DE ISALTINA NO ERA FELIZ. En Maxixe, la ciudad de Mozambique donde vivía [señale esta ciudad en el mapa], tenía muchos problemas de trabajo y se preguntaba por qué nada le salía bien. Así que un día decidió visitar a un brujo para averiguar la razón.

El brujo le dijo que la respuesta era simple: la culpa era de su abuelo. Le dijo que su abuelo, que había muerto hacía muchos años, deseaba que sacaran los huesos de su tumba y los llevaran a la casa de la familia. Luego, debía reunir a los parientes y hacer una ceremonia especial. Le aseguró que, si hacía eso, su abuelo dejaría de molestarlo y sus problemas terminarían para siempre. Entonces, el tío convocó a la familia y juntos llevaron una pala a la tumba del abuelo. El abuelo había fallecido durante la guerra civil de Mozambique y estaba enterrado en el patio de otra casa.

El tío de Isaltina cavó y cavó, pero no pudo encontrar los huesos del abuelo. Finalmente, se dio por vencido, pero aun así decidió hacer la ceremonia especial en la casa de la familia.

“Mi familia organizó una ceremonia tradicional, a pesar de que no habíamos encontrado los restos de mi abuelo”, cuenta Isaltina.

A la chica, de 19 años, no se le permitió asistir a la ceremonia por ser la más joven de la familia. Sus padres, sin embargo, le dijeron que tendría que participar en la última parte: el baño especial. Durante esta ceremonia, los miembros de la familia vierten sobre sus cuerpos cubetas de agua con hojas secas y ramitas. El brujo les aseguró que este baño protegería a cada miembro de la familia del abuelo en el futuro.

## LOS MUERTOS NADA SABEN

Isaltina se negó a participar. Acababa de bautizarse en la Universidad Adventista de Mozambique y sabía que aquel baño no tenía sentido. Su madre se puso furiosa.

—Cuando te pase algo malo por no querer bañarte con esta agua protectora, no pidas mi ayuda —le dijo.

Isaltina no estaba preocupada, ya que había aprendido en su escuela que los muertos no pueden molestar a los vivos. Había leído Eclesiastés 9:5 al 6, que dice: “Los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben [...] y ya nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol”. [Converse un poco con los niños sobre el estado de los muertos, señalando que están durmiendo y no pueden interferir en nuestras vidas, aun cuando los medios de comunicación o sus familiares enseñen lo contrario].

“No debemos creer que alguien que ha muerto puede comunicarse con nosotros, porque la Biblia nos enseña que los muertos nada saben. La muerte es como un sueño profundo. Además, un baño no puede proteger a nadie de nada. El único que puede protegernos es Dios”, nos explica Isaltina.

Y en verdad, algo malo le sucedió a Isaltina luego de que se negara a tomar el baño. Su familia le dijo que ya no pagarían más sus estudios en la Universidad Adventista de Mozambique, ubicada a nueve horas de su casa en la ciudad de Beira. Le advirtieron que se preparara, porque seguramente la expulsarían del dormitorio de la universidad y terminaría viviendo en la calle.

Isaltina no sabía qué hacer para continuar con sus estudios, así que oró a Dios

## CÁPSULA INFORMATIVA

- El mensaje adventista llegó a Mozambique en 1931, cuando dos alumnos de la Escuela Misionera Malamulo, de Malaui, regresaron a sus hogares. Ambos realizaron la obra misionera y pronto estaban dando estudios bíblicos a 555 personas. Orlo Giddings y Max Webster hicieron una visita a Mozambique para tantear el campo, y en 1933 Webster fue enviado al distrito de Zambesi para fundar una misión. Con el permiso del gobernador general, en 1935 estableció una misión bajo el nombre de Munguluni, que significa “luz”.
- En el año 1937, unas 1.500 personas asistieron al primer campstre. Aunque se mostraron cohibidos, escucharon el mensaje. Sin embargo, cuando Webster intentó tomar fotografías, salieron todos huyendo. En 1939, los primeros conversos fueron bautizados.
- El Seminario Adventista de Mozambique tiene internado. Es operado por la Misión de la Unión de Mozambique. Al principio estaba ubicado en el distrito de Zambesi, pero en septiembre de 1973 fue transferido a una propiedad recién adquirida en Manga, a pocos kilómetros de la ciudad de Beira.
- Una de las editoriales de la iglesia, la Casa Publicadora del Índico, opera en Maputo, la capital de Mozambique.

pidiéndole ayuda, y les contó a sus compañeros de clases y a sus maestros la decisión de su familia.

Cuando llegó el momento de pagar la siguiente cuota, el director de la universidad le dijo que la universidad había decidido otorgarle una beca que cubría sus estudios, y una pareja que también estudiaba en la universidad la invitó a vivir con ellos gratis. ¡Isaltina estaba sorprendida! De inmediato, agradeció a Dios por ayudarla a permanecer en la universidad.

Isaltina está terminando el segundo año de la universidad y, aunque dice que su vida no siempre ha sido fácil, no culpa a su abuelo de ninguno de sus problemas.

“Cualquier adversidad que me haya sucedido no fue por culpa de mi abuelo. Son experiencias que uno tiene que vivir como aprendizaje. Aumentan nuestra fe”, dice.

## LA CONVERSIÓN DE ISALTINA

Isaltina no sabe cómo terminó estudiando en la Universidad Adventista de Mozambique. Cuando su familia la envió a Beira a estudiar, pensó que la habían inscrito en una universidad de la religión de sus padres pero, para su sorpresa, era adventista. Una de las normas de la universidad es que los alumnos asistan a los devocionales mañana y tarde, así como a los servicios de la iglesia los sábados. Al principio, Isaltina se negaba a ir.

“El primer domingo quería ir a mi iglesia, pero no tenía permiso para salir del campus—nos cuenta—. Estaba muy enojada y no tuve más remedio que ir a la iglesia los sábados y a los devocionales matutinos y vespertinos”. Luego de un tiempo, Isaltina le pidió a un estudiante de Teología que la ayudara a entender mejor la Biblia, y juntos tomaron veinte estudios bíblicos. Al finalizar el segundo semestre, Isaltina pidió ser bautizada.

“Temía que mis padres no lo aprobaran, así que no les dije nada durante un mes”, dice ella. Pero sus padres aceptaron su decisión, hasta que ella se negó a seguir los consejos del brujo. Tiempo después, su madre suavizó un poco su posición y comenzó a ayudarla a pagar su comida.

“Yo oro mucho por mi familia. Espero que un día puedan aceptar a Jesús”, dice Isaltina. *[Pueden verla a ella en el siguiente enlace: [bit.ly/Isaltina-Homo](http://bit.ly/Isaltina-Homo), y algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: [bit.ly/fb-mq](http://bit.ly/fb-mq)].*

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a ampliar la Universidad Adventista de Mozambique para que más jóvenes puedan estudiar en ella.